

americanos por enemigos á sus mismos compañeros, comenzaron á tirar sobre ellos, abandonando luego el campo sin recoger sus muertos, cosa que no hubieran hecho ni los mismos indios. Nadie supo dónde se hallaban entretanto los generales Dearborn, Chandler y Bloomfield, pero si diremos que el primero no condujo nunca á sus tropas á la batalla. » Por ridículo que parezca, deduciremos de todo esto en conclusion que fué preciso enviar luego á sus cuarteles de invierno á los seis mil hombres que componian el ejército del Norte para que descansaran de las fatigas que les ocasionó la invasion del Canadá.

Aunque hemos hablado algo severamente sobre este asunto, nuestra imparcialidad nos obliga á confesar que los hechos ocurridos no bastan para formar un juicio exacto de la campaña de 1812. Debe tenerse presente que hacia mucho tiempo que nuestro pais estaba en paz con todas las demás naciones, y que

la nueva generacion que empezaba á poblar los Estados-Unidos, no habia pensado en la guerra. Prescindiendo de esto no contábamos con oficiales esperimentados para dirigir nuestros ejércitos, y por lo tanto era preciso elegirlos entre el pueblo, sin tener una seguridad de que reunieran las condiciones de aptitud que exigia semejante cargo. No debe extrañarse, pues, que muchos se reconocieran luego como incompetentes; mas aun cuando se probara en la campaña que nuestros generales carecian de esperiencia, así como nuestros oficiales y soldados de disciplina, no fué todo pérdidas para nosotros. El ejército, en general, era valiente, y oficiales, como Miller, Scott, Christie, Wadsworth, y Wool, revelaron sus grandes disposiciones para la carrera militar, alcanzando triunfos para sí y para su patria. Maguaga y Queens-town serán siempre un recuerdo glorioso en la historia de nuestro pais.

## CAPÍTULO IX.

1812—1813.

### PROGRESO DE LA GUERRA DURANTE EL AÑO 1813.

Se trata de suspender las hostilidades.—Correspondencia entre Monroe y Warren.—Lucha electoral.—Se reúne el Congreso.—Mensaje del Presidente.—Actos de la legislatura.—Informe del Comité de relaciones estranjeras.—El manifiesto Británico.—Mensaje especial.—Mr. Madison es reelegido Presidente.—Su discurso inaugural.—Cambios en el Gabinete.—Principio de la campaña de 1813.—Harrison y Winchester.—El desastre de Frenchtown.—Traicion de Proctor.—Matanza de prisioneros.—Operaciones de Harrison.—Sitio y defensa del fuerte Meigs.—Los indios al servicio de los Estados-Unidos.—Operaciones en la frontera del Norte.—Incurcion de Forsyth en el Canadá.—Los ingleses atacan á Ogdensburgh.—Ataque á York por el General Pike.—Muerte de Pike.—Toma de los fuertes Jorge y Erie.—Prevost ataca á Sackett Harbor y es rechazado.—Windir y Chandler en Stony Creek.—Resultado de la expedicion.—Escaramuzas y expediciones.—Dearborn resigna el mando.—Los ingleses atacan á Plattsburg.—Conducta del enemigo en la costa.—Incurciones desgraciadas.—Saqueo de Frenchtown.—Ataque á la isla de Craney.—Saqueo de Hampton.—Cockburn marcha hácia al Sur.—Bloqueo en el Norte, por Hardy.—El Torpedo.—Asuntos navales.—El Hornet apresaa al Peacock.—Lawrence y el *Chesapeake*.—Preparativos del *Shapor*.—El combate.—Muerte de Lawrence.—Consecuencias de la captura del *Chesapeake*.—Los ingleses capturan el *Argos*.—La *Emprendedora* apresaa al *Boazer*.—Expedicion del Essex por el capitán Porter.—Exito favorable.

Los Estados-Unidos habian empezado su segunda guerra con Inglaterra con cierta prevencion, y en su consecuencia, bien pronto empezaron á darse pasos para que cesasen las hostilidades y se firmara la paz. Al efecto se propuso al Gobierno Británico, por conducto de Mr. Russell, nuestro encargado de negocios en Lóndres, la celebracion de un armisticio por medio del cual pudieran arreglarse las diferencias, sin mas condicion, dado el caso de anularse las órdenes del Consejo, que renunciar á los apresamientos durante el armisticio citado.

1812. A esta proposicion siguió luego otra, consintiendo que en vez de espedirse instrucciones se pusieran de acuerdo ambos Gobiernos; y á fin de inducir á la Gran Bretaña á desistir de su sistema de apresamientos,

encargóse á Mr. Russell, asegurara al ministerio inglés que en el caso de aceptar, el Congreso prohibiria por medio de una ley la admision de súbditos ingleses al servicio de la armada americana. Lord Castlereagh, en nombre de su Gobierno, rechazó estas proposiciones como inadmisibles, alegando que Inglaterra no podia renunciar en ningun caso á su derecho de apresamiento, pero que el Gabinete estaba dispuesto á reprimir los abusos que en este sentido pudieran cometerse. Viendo Mr. Russell que no le era posible conseguir nada, volvió á su pais en el mes de setiembre.

El Almirante Warren, jefe de las fuerzas navales inglesas en Halifax, dirigió una carta á Mr. Monroe en 30 de setiembre, proponiendo la cesacion de hostilidades, y añadia

que en caso de un acuerdo, estaba autorizado para entrar en arreglos á fin de anular las leyes contra el comercio Británico, con tal que se permitiera la entrada de los buques ingleses en los puertos de América. El almirante Warren manifestaba además al Secretario de Estado, que de no aceptarse sus proposiciones, se pondrían en vigor las órdenes del Consejo. Mr. Monroe, que tenía ya conocimiento del mal éxito de las negociaciones de Mr. Russell en Londres, contestó al almirante Warren en 27 de octubre, diciéndole que el Gobierno americano deseaba concluir la paz mediante condiciones honrosas para ambos países, pero que en su concepto, hasta que la Gran Bretaña renunciara á su sistema de apresamiento, no era de esperar una paz duradera. Hé aquí cómo terminaba su carta Mr. Monroe: «El derecho que invoca el Gobierno Británico, es el de apoderarse de todos los súbditos ingleses que encuentre en los buques de las demás naciones, pero al hacerlo así, los comandantes de marina suelen llevarse también á los ciudadanos de América. Si los Estados-Unidos prohíben por medio de una ley la admisión de los súbditos de la Gran Bretaña en el servicio de nuestra armada, desaparecerán los motivos que pueda alegar Inglaterra para ejercer este derecho, y en este sentido desea el Presidente arreglar las diferencias con el Gobierno Británico, tanto mas, cuanto que no cree haya una razón para que aquel se oponga á concluir la paz con esta condición. El Presidente desea que no se perjudiquen en nada los intereses de la Gran Bretaña, pero al mismo tiempo exige que los ciudadanos de los Estados-Unidos no estén sujetos á una ley que, no solo es humillante para esta nación, sino que priva á los americanos de sus derechos de hombres libres, esponiéndoles á la alternativa de ser arrancados de sus fami-

lias y de su país, conducidos á lejanas tierras, y obligados muchas veces á batirse al servicio de una nación extraña, y con frecuencia contra sus propios hermanos.»

No estando autorizado el almirante inglés para entrar en negociaciones sobre este punto, los Estados-Unidos se vieron en la precisión de continuar la guerra con todo el vigor y energía posible; mas deseando sinceramente la paz, cuando el Emperador de Rusia ofreció su mediación á principios de 1813, aceptóse con la mayor cordialidad, si bien Inglaterra se negó á escuchar proposiciones.

La elección Presidencial que tuvo lugar en el otoño de 1812, fué por demás animada, principalmente en los Estados del Centro y de la parte Oriental. Como Mr. Madison habia seguido las indicaciones de todos aquellos que optaban por la guerra, fué reelegido, y Mr. Gerry obtuvo el cargo de Vicepresidente. Una parte del partido democrático, sin embargo, resolvió apoyar á De Witt Clinton y Jared Ingersoll para Presidente y Vicepresidente, y los federalistas, esperando así introducir la division en las filas de sus enemigos políticos, dieron sus votos á dichos señores, pero el resultado fué que Mr. Madison alcanzó ciento veintiocho votos, y Mr. Clinton solo ochenta y nueve; en cuanto á Mr. Gerry, obtuvo para la Presidencia ciento treinta y un votos, y ochenta y seis Mr. Ingersoll. Por lo que hace á los federalistas, consiguieron elegir cierto número de miembros del Congreso, los cuales debían defender sus opiniones en la legislatura nacional, por cuyo medio, aun cuando estaba la mayoría por el Gobierno, era evidente que la minoría iba á tener en lo sucesivo mayor influencia en la administración pública.

El Congreso se reunió el primer lunes del mes de noviembre, y al otro día remitió el Presidente su mensaje anual á las dos Cá-

maras. Como este es un documento escrito concienzudamente y notable por su estilo y los patrióticos sentimientos que revela, extractamos á continuación algunos de sus principales párrafos. «Al dirigiros el presente mensaje, creo de mi deber llamar desde luego vuestra atención sobre los favores que me dispensa la Providencia, pues no solo es inmejorable el estado sanitario de todo el país, sino que cada vez van siendo mas abundantes los productos de nuestro suelo. Debemos además estar completamente satisfechos por los adelantos de nuestra industria y la creciente prosperidad de la nación, cosas tanto mas apreciables si no tuviésemos que deplorar las vicisitudes de la guerra en que han tenido que empeñarse los Estados-Unidos para oponerse á las injusticias y agresiones de una potencia extranjera.»

El Presidente hablaba luego de las operaciones militares de aquel año; referia los por menores de la rendición de Hull; daba cuenta de haberse negado Massachusetts y Connecticut á permitir que la milicia saliese de dichos Estados, y recomendaba en fin que se aumentara la escuadra etc. Al hablar de la hacienda, manifestaba el Presidente que habian ingresado en el Tesoro diez y seis millones quinientos mil duros, con lo cual hubo bastante para cubrir todas las atenciones del Gobierno, y satisfacer además tres millones de duros por cuenta de la deuda pública. Mr. Madison terminaba su mensaje del modo siguiente: «Siempre es un consuelo para nosotros saber que no nos hemos empeñado en esta guerra por ambición y por vanagloria; que no es nuestro objeto violar los derechos de los demás, sino defender los nuestros; que hemos tolerado con una resignación sin igual los abusos cometidos contra nosotros, y por último, que no hemos roto las hostilidades hasta haber perdido la última esperanza de

evitar la lucha, y hasta estar completamente persuadidos en vista de las declaraciones del enviado Británico, que no se respetarían nuestros derechos comerciales y nuestra independencia marítima... Fieles á nuestros principios, y fuertes con la conciencia de nuestro deber, solo nos resta ahora proseguir la guerra por cuantos medios se hallen al alcance del país, hasta tanto que nos sea dable obtener una paz honrosa para la nación.»

En aquella legislatura se ocupó principalmente el Congreso en la organización del ejército y de la armada, adoptando las disposiciones necesarias para continuar la guerra. Al efecto autorizóse al Presidente para aumentar el ejército con algunos regimientos, nombrando asimismo seis mayores generales y otros tantos brigadieres. También se autorizó al Presidente para mandar construir cuatro buques de setenta y cuatro cañones, seis fragatas y seis corbetas, pues se esperaba mucho de la armada en vista de los resultados obtenidos. El día 8 de febrero de 1813, se publicó una ley cuyo objeto era negociar un empréstito de diez y seis millones de duros, disponiéndose que el Tesoro facilitase otros cinco millones, que con el préstamo de once millones autorizado en 14 de marzo de 1812, y otros cinco millones entregados también por el Tesoro, según la orden de 30 de junio del mismo año, se completaba la respetable suma de treinta y siete millones de duros destinados á los gastos de la guerra, sin tener que recurrir á la creación de nuevos impuestos para la redención de la deuda. El 1813. empréstito de los diez y seis millones de duros se negoció bien pronto con favorables condiciones: Estéban Girard y David Parish se suscribieron por siete millones de duros, Juan Jacobo Astor por dos millones, y el resto se cubrió al momento por varios bancos y particulares, principalmente en

Philadelphia y Nueva-York. Los federalistas, cuya prevencion contra la guerra no habia disminuido en nada desde el principio de las hostilidades, no perdonaron esfuerzo alguno para que los Estados de Nueva-Inglaterra no se suscribieran al empréstito.

Tambien se adoptaron disposiciones para fomentar el uso de la vacuna entre el pueblo; se prohibió por una ley la admision de extranjeros para el servicio de los buques de guerra y mercantes, y se autorizó por último al Presidente para que adoptase el sistema de represalias cuando se infringiesen las leyes y prácticas establecidas entre las naciones civilizadas. Despues de un animado debate aprobóse un *bill* muy importante adoptando disposiciones respecto á los géneros importados de la Gran Bretaña é Irlanda despues de la declaracion de guerra, y que habian sido apresados en virtud de la ley que prohibia la importacion. A pesar de la oposicion, el *bill* fué aprobado por sesenta y cuatro votos contra sesenta y uno. Calhoun Quincy y Cheves lo defendieron con el mayor empeño.

A últimos del mes de enero, el Comité de relaciones extranjeras presentó á la Cámara su informe por cierto muy interesante y que juzgaba con bastante severidad la conducta del Gobierno Británico. Los autores de dicho informe reconocian, que si bien el sistema de apresamiento era el único que se oponia al arreglo de las diferencias, podia considerarse esto solo como suficiente motivo para declarar la guerra. Decia así uno de los párrafos del informe: «Habiéndose roto las hostilidades, y siendo notorio que la causa principal es el empeño de la Gran Bretaña en no renunciar al derecho de apresamiento que injustamente invoca, claro está que al tratarse de la paz este es el punto principal que debe discutirse; omitirlo equivaldria á dejar las cosas como están, seria escitar de nuevo

el resentimiento de los americanos. Nuestros recursos son grandes; el pueblo es valiente y virtuoso; nuestra naciente marina se distingue por su bravura, así como tambien el ejército, al cual solo falta una buena organizacion, y nuestra Union es mas fuerte cuando se ve amenazada de algun peligro. El pueblo de América no está nunca mas compacto que cuando se trata de atentar contra sus libertades.»

Poco antes de emitido este informe publicóse en la *Gaceta de Londres*, con fecha 9 de enero, el manifiesto británico, que se recibió en los Estados-Unidos el mes siguiente. Este documento, así como el informe citado, con el que forma cierto contraste, era notable por su elocuente estilo y por la claridad con que esplicaba la causa de las diferencias entre ambas naciones. Las quejas del Gobierno inglés se reducian en resumen á que los Estados-Unidos habian dispensado siempre una preferencia á Francia mostrándose hostiles contra Inglaterra. Véase cómo se espresaba el autor del manifiesto al hablar sobre este punto: «Esa inequívoca deferencia hácia el Emperador de Francia, ese espíritu hostil á la Gran Bretaña, se revelan claramente en cada una de las páginas de la correspondencia de América con el Gobierno francés. Contra esta conducta, verdadero motivo de la guerra actual, protesta el príncipe-regente de la manera mas solemne; y confiando en la justicia de su causa, y en la lealtad y firmeza de la nacion, S. A. R. abriga la esperanza de terminar felizmente la lucha en que se ha visto obligado á empeñarse.»

En 24 de febrero remitió el Presidente un mensaje especial al Congreso, dándole cuenta de las intrigas y manejos de que se estaba valiendo el Gobierno Británico para conseguir se separaran de la Union los Estados Orientales, á los que ofrecia, entre otras

cosas, licencias para comerciar con la India inglesa. El Congreso tomó en consideracion el mensaje y los documentos que se acompañaban, y en su vista, aprobóse por 1813. la Cámara un *bill*, prohibiendo el tráfico y esportaciones con licencias extranjeras; pero como el Senado no quiso dar su consentimiento, se suspendió la discusion de este asunto.

Despues de haberse fijado el último lunes del mes de mayo para celebrar una sesion extraordinaria, el duodécimo Congreso dió por terminada la legislatura el 3 de marzo de 1813, en cuya fecha finalizaban tambien los primeros cuatro años de la administracion de Madison.

El día prefijado, el Presidente se presentó ante una inmensa asamblea reunida en la capital, y aseguró que, como siempre, estaba dispuesto á no perdonar sacrificio alguno en favor de los intereses de su pais. Su segundo mensaje inaugural era, así como el primero, breve pero enérgico, y al hablar de la guerra con la Gran Bretaña, decia lo siguiente:

«Cierto es que los ingleses no han empuñado el hacha y el cuchillo para degollar á sus adversarios, pero han conducido á los salvajes á la batalla para que saciaran su sed de sangre en los vencidos, llevando á cabo su obra de esterminio y destruccion. Y no contentos con esto los ingleses, han arrancado muchas veces la victoria de manos de nuestros intrépidos jefes, haciéndoles ver que su resistencia iba á costar la vida á muchos infelices que estaban en poder de los indios. Además de todo esto, vemos ahora que la Gran Bretaña pone en juego sus intrigas para conseguir el desmembramiento de nuestra Confederacion política.»

El último párrafo del mensaje es digno de citarse; decia así: «Nuestra poblacion es

mucho mas numerosa que la de las Islas Británicas, y el pueblo se ha distinguido siempre por su valor, por sus virtudes é inteligencia; en el pais abunda todo lo necesario para las comodidades de la vida, la prosperidad es invidiable, y los medios empleados por la Gran Bretaña para contener nuestro progreso, han contribuido mas que otra cosa á que utilizáramos nuestros recursos, y á esto se deben principalmente los rápidos adelantos de la nacion. Es una fortuna que al declararse la guerra fuera tan propicia nuestra situacion, pues de lo contrario, todos saben que no nos hubiera sido posible atender á los enormes gastos necesarios para emprender la lucha; y ahora el patriotismo, la rectitud y el valor de nuestros conciudadanos son una garantía de que cada uno contribuirá con los medios que estén á su alcance para que la carga sea menos pesada. Las brillantes victorias alcanzadas por nuestra marina han probado al mundo que sabemos defender nuestros derechos en el Océano, y aunque algunos contratiempos hayan sido causa de que nuestro ejército de tierra no haya alcanzado notables triunfos, hay sin embargo esperanza de que esto se conseguirá segun vayan acostumbándose nuestras tropas á la disciplina y á practicar el arte de la guerra.»

Habiéndose reconocido hasta la evidencia que no eran suficientemente aptos para el cargo que desempeñaban ciertos miembros del Gabinete, y atendido que esto habia dado lugar á varias quejas, se les indicó que presentaran su dimision y admitida esta en 12 de enero de 1813, se nombró á Guillermo Jones, de Pennsylvania, Secretario de la Armada, en reemplazo de Pablo Hamilton, y al General Armstrong, último ministro residente en Francia, se le confirió el cargo de Secretario de la Guerra en sustitucion del

Dr. Eustis. Estos señores habian servido ya anteriormente en dichos departamentos.

Toda la nacion esperaba con ansiedad el resultado de la campaña de 1813, y creíase que se haria lo posible, por evitar desastres como los del año anterior, acometiendo al enemigo con denuedo para no dejarle obtener ninguna ventaja.

El General Harrison, segun ya hemos dicho, estaba encargado de las fuerzas del Noroeste, y al terminarse el año 1812 comenzó á poner sus tropas en movimiento. El general Winchester marchó para situarse cerca de las cataratas de Miami, punto de que en vano habia tratado de apoderarse dos meses antes el general Tupper, y á pesar del mal estado de los caminos, que estaban cubiertos de nieve, Winchester llegó á su destino, sin contratiempo dispersando á los salvajes que encontró á su paso. Poco despues el jefe americano recibió un parte de Frenchtown, en el cual se le decia que los habitantes de dicho punto se veian cercados por los canadenses é indios y que era de temer un sangriento conflicto. Reunido el Consejo de guerra en vista de esta noticia, se acordó enviar un fuerte destacamento á Frenchtown, para batir al enemigo.

En su consecuencia pusiéronse en marcha el 17 de enero seiscientos cincuenta hombres, al mando de los coroneles Lewis y Allen, los cuales hicieron caminar á sus tropas con la mayor rapidez, por haberse sabido que el enemigo esperaba al coronel Elliot procedente de Malden para atacar el campamento de las cataratas. Los americanos que se vieron obligados á marchar sobre la nieve que cubria las orillas del lago Erie, dispersaron á su paso los indios que encontraron en los bosques. A eso de las tres de la tarde del día siguiente cayeron sobre el enemigo, cuyas fuerzas ascendian á unos quinientos hombres

en su mayor parte indios, y despues de un sangriento combate que duró hasta el anochecer los arrojaron de Frenchtown, persiguiéndoles hasta la distancia de dos millas, despues de lo cual volvieron en buen orden á situarse frente á la ciudad, sin haber perdido mas que treinta y siete hombres entre muertos y heridos.

Frenchtown distaba solo diez y ocho millas de Malden, y por este motivo era bastante crítica la posicion de Lewis y Allen, pero tan pronto como se supo en el campamento de las cataratas la victoria alcanzada por los americanos, se entusiasmaron de tal modo los voluntarios, que todos querian ir en auxilio de Lewis para combatir al enemigo. No pudiendo Winchester contener la impetuosidad de su gente, se puso él mismo en marcha en la noche del 19 con doscientos cincuenta hombres para ir á reforzar al coronel Lewis. Este bravo oficial habia situado sus tropas en un punto resguardado por una empalizada bastante fuerte para contener el ataque del enemigo, pero no tomó sus precauciones para evitar una sorpresa, limitándose tan solo á decir al coronel Wells que era necesario construir un parapeto, si bien no dió luego orden ninguna en este sentido. Lewis estableció su cuartel general en una casa situada en la parte Sur del rio, á trescientas varas de las líneas, y el día 21 se eligió un sitio á propósito para formar el campamento, el cual debia fortificarse el día siguiente. A la caída de la tarde el coronel Wells solicitó y obtuvo permiso para volver á las cataratas, pues teniase noticia de que los ingleses proyectaban un ataque y se esperaba que éste tendria lugar de un momento á otro. Well llegó á su destino la misma noche y encontró al General Harrison, quien habia llegado al campamento en 20 de enero con algunos refuerzos.

1813.

Despues de la marcha del coronel Well, un francés de las cercanías de Malden fué á decir al general Winchester que iban á salir de la plaza fuerzas considerables de ingleses é indios, y que en su concepto era indudable se dirigirian á Frenchtown. Por estraño que parezca, no se hizo aprecio alguno de esta noticia, ni se tomaron precauciones para resistir al enemigo, como si no hubiera nada que temer de él; solo el coronel Lewis y el mayor Madison resolvieron prevenirse contra un ataque y al efecto pusieron algunos centinelas, pero como hacia mucho frio no se destacaron avanzadas en el camino por donde se esperaba al enemigo. La noche se pasó sin ninguna novedad; pero en la madrugada del 22, habiéndose oido tres tiros de los centinelas, empezaron á formarse las tropas en el momento en que los ingleses prorumpian el fuego en el campamento con algunas piezas de artillería cargadas de bombas y metralla. A esto siguió una carga de las tropas regulares y de los indios, que cayeron sobre los flancos derecho é izquierdo de los americanos. Los ingleses se habian aproximado durante la noche en el mayor silencio, y situado sus cañones de modo que dominaran el campamento.

Sorprendidos los americanos, y no teniendo fortificaciones, segun ya hemos dicho, viéronse en la precision de retroceder á pesar de los esfuerzos de los oficiales, de los coroneles Lewis y Allen, y del general Winchester que en vano trataba de reunir á los fugitivos para agregarlos á dos compañías que llegaban de refuerzo. Los americanos fueron derrotados completamente y el enemigo los persiguió en un espacio de tres millas. Winchester y Lewis cayeron prisioneros con muchos de los suyos; el coronel Allen fué muerto por un salvaje que le disparó un tiro en el momento de haberse detenido aquel

bravo oficial á contener la sangre de una herida, y el capitán Simson, un gigantesco ciudadano de Kentucky que tenia seis piés y seis pulgadas de estatura, recibió la muerte de manos de los indios, que al cortarle la piel del cráneo se complacieron en admirar sus formas hercúleas.

Proctor, el jefe de los ingleses, habia sufrido algunas pérdidas al atacar las empalizadas; mas cuando supo que Winchester estaba prisionero, resolvió aprovecharse de aquella circunstancia, para conseguir la rendicion de los que se habian hecho fuertes en aquel punto. Al efecto, aseguró á Winchester que nada sino una inmediata rendicion podria salvar á los americanos del furor de los indios, añadiendo que si entregaban al momento las armas, se les protegeria, pero que de lo contrario, se iba á pegar fuego al pueblo sin contemplacion alguna. Intimidado Winchester por esta amenaza, envió una orden al mayor Madison para que se rindiera con sus tropas, orden que se obedeció aunque de mala gana, estipulándose que se respetarian las vidas y efectos de los prisioneros. Los muertos y heridos pasaban ya de trescientos, y las fuerzas que capitularon con Madison, constaban de treinta y cinco oficiales y cuatrocientos cincuenta hombres.

Las atrocidades que se cometieron despues de la batalla de Frenchtown son casi increíbles: apenas se hubieron rendido los americanos en la inteligencia de ser protegidos por los ingleses, nuestros valientes compatriotas reconocieron, aunque demasiado tarde, que iban á ser víctimas de la furia de los salvajes. Bien pronto comenzó la obra de destruccion, y los indios, sedientos de sangre, cayeron furiosos sobre sus víctimas, sin perdonar á los moribundos, y sin respetar siquiera á los cadáveres de aquellos que tan valerosamente habian defendido sus vidas. El infame